



AVISO LEGAL

Capítulo de libro: Una concepción del ser humano en relación con el bienestar social e individual

Autor del capítulo: Orozco Reséndiz, Ana Claudia

Título del libro: *El sujeto nuestroamericano ante un mundo de complejidad e incertidumbre*

Autores del libro: Magallón Anaya, Mario; Mateos Castro, José Antonio; Simone Maimone, Miguel Arcángel de; Orozco Reséndiz, Ana Claudia; Silva Razo, Griselda; Vega Salinas, Beatriz Jacqueline; Luna Mora, Rodolfo Daniel; Caldiño Cedillo, Karina; Vargas Hernández, José Leonel; Lima Rocha, Orlando; Hernández Villarreal, Ana Bertha; Salazar Aguilar, Gloria María de Lourdes de; Quiroz Lozano, Sarahy; Luna Espinoza, Tzuara Aidedé de; Hernández Jandeth, Joselim; Díaz Somera, Miriam; Guerrero Sotelo, Roxana Nayeli; Magallón Argüelles, Mario; Palacios Contreras, Isaías.

Colaboradores del libro: Magallón Anaya, Mario; Palacios Contreras, Isaías (editores).

ISBN del libro: 978-607-30-9152-7

DOI del libro: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073091527p.2024>

Trabajo realizado con el apoyo del Programa UNAM-PAPIIT-IN400220

Forma sugerida de citar: Orozco, A. C. (2024). Una concepción del ser humano en relación con el bienestar social e individual. En M. Magallón e I. Palacios (coords.). *El sujeto nuestroamericano ante un mundo de complejidad e incertidumbre* (103-131). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 2024 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

UNA CONCEPCIÓN DEL SER HUMANO EN RELACIÓN CON EL BIENESTAR SOCIAL E INDIVIDUAL

Ana Claudia Orozco Reséndiz

En el estudio de la filosofía es posible rastrear cómo se ha construido una concepción de “ser humano” a partir de tres ejes: ontológico, epistemológico y ético, atendiendo a su contexto histórico cultural. Sin embargo, esto no significa que la filosofía no eche mano de otras áreas del conocimiento o de ella misma, nos referimos a disciplinas como la estética, la filosofía de la historia, la filosofía política, la filosofía del lenguaje, entre otras.

En esta disertación presentaremos un panorama sucinto acerca de la noción de “ser humano” a través de algunos episodios de la historia de la filosofía, con el afán de vislumbrar los elementos que han dado motivo a la consideración de un sujeto social, también mencionado como un nosotros desde nuestra América.

Iniciaremos este breve recorrido con la exposición de la Grecia antigua, pasando por el Renacimiento, pues se trata de la etapa temprana de la modernidad, y luego abordaremos unos puntos sobre las aportaciones de Kant y Hegel, para concluir con la expo-

sición de las aportaciones filosóficas del argentino Arturo Andrés Roig, quien hace una crítica a la consideración del sujeto individual como producto de la modernidad.

NOTAS SOBRE LA CONCEPCIÓN DE SER HUMANO

Perfilemos la noción de filosofía planteada en la Grecia antigua como un afán por saber, una búsqueda constante de la verdad y como se ha significado por la vía etimológica: amor a la sabiduría. Así pues, recuperemos los postulados de la filosofía griega antigua, donde se reconoce como actividad eminentemente humana. Leopoldo Zea nos recuerda el nacimiento de la filosofía al señalar que:

la filosofía es un afán por explicar las cosas del mundo [...] la naturaleza y la manera como el hombre debe conducirse frente a sus semejantes, saber cómo es que existen las cosas que los rodean, buscan el principio de ellas, su origen, y les dan diversas respuestas, para unos sería el agua, para otros, el aire, o la tierra, o el fuego, o bien todos los elementos; también hablarán de los átomos. Aquí *la filosofía se presenta como un preguntar por los principios materiales del Cosmos, como un preguntar por su orden.*¹

Un asunto que está presente en las reflexiones de los seres humanos es la realidad social, con el propósito de comprender la recepción de ideas sobre temas vitales, como la política, la cultura, la economía, e incluso la fe.

Asimismo, los temas por los que se filosofa no son casuales o vienen de manera inesperada, hay elementos específicos en la circunstancia que llevan a cuestionarse sobre problemas concretos

¹ Leopoldo Zea, *Introducción a la filosofía. La conciencia del hombre en la filosofía* (México: UNAM, 1981), 9. Cursivas en el original.

y, bajo este entendido, surgen las filosofías, porque la existencia misma las afecta directamente.

Para Karl Jaspers filosofía es lo mismo que decir pensamiento vivo, filosofar es una forma de vivir. “La filosofía debe, pues, justificarse. Pero esto es imposible, no puede justificarse con otra cosa para la que sea necesaria como instrumento. Sólo puede volverse hacia las fuerzas que impulsan realmente al filosofar en cada hombre”.² Todo ser humano es capaz de cultivar este carácter vital, actitud frente a la vida que sugiere la vocación humana hacia la filosofía; lo relevante que resulta conectar directamente los intereses personales con el quehacer filosófico es la motivación primordial por filosofar. Empero, no es posible filosofar sin un referente existencial propio.

Así pues, lo propio del ser humano es vivir para ser felices, y esto lo tomó en cuenta Aristóteles en su *Ética nicomáquea*, donde nos presenta la descripción de un acontecer humano guiado por la virtud, pero al mismo tiempo, es una motivación que surge de lo más íntimo del ser, pues

la función del hombre es una cierta vida, y ésta es una actividad del alma y unas acciones razonables, y del hombre bueno estas mismas cosas bien y hermosamente, y cada uno se realiza bien según su propia virtud; y si esto es así, resulta que el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta, y además en una vida entera.³

Sin perder de vista la intención del estagirita sobre la preocupación del individuo, esta actitud recae en la esfera de lo social. Aristóteles enfatiza el aspecto ético debido a que se requiere para comenzar con los estudios políticos, en este sentido la política implica a la

² Karl Jaspers, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia* (México: FCE, 2013), 15.

³ Aristóteles, *Ética nicomáquea* (Barcelona: Gredos, 2007), 32.

ética. La meta de la política, dice Aristóteles, es la felicidad y por medio de la virtud es posible alcanzarla. Por lo tanto, diremos que la finalidad de la política es el orden social, el bienestar de la polis, que implica la felicidad de sus integrantes.

Así pues, recordemos la noción del *zoon politicon* (ζῷον πολιτικόν) propuesta en *La política*, donde Aristóteles⁴ define al ser humano como ser político, lo que incluye el atributo de la razón; en dicha frase están implícitos los sentidos de lo político, lo ciudadano, lo religioso, que constituyen una triada armónica, por lo que el estagirita dedicó gran parte de su obra al cuidado de la formación humana, a la *paideia* griega. *Paideia*⁵ o cultura, bajo la mirada de los griegos, presenta la estructura y el desarrollo histórico de una sociedad, en este caso de la Grecia antigua, en relación con la influencia de otros pueblos antiguos. Esa *paideia*, a la que se le debe el “mundo de la cultura” occidental, debe entenderse inicialmente como un valor, un ideal consciente, se trata de un principio formativo.

Por otro lado, entrado el periodo renacentista, que consideramos parte fundamental de la modernidad, comienzan a surgir preocupaciones acerca de cómo conoce el sujeto y qué es lo que lo constituye. En estos momentos se incluye un atributo esencial al ser humano: la dignidad. Por lo tanto, el Renacimiento representa una época donde se incrementan los saberes, lo cual produce diferentes interpretaciones sobre el mundo circundante. Sin duda, esto trajo consigo muchas interrogantes, que dieron lugar al resurgimiento del escepticismo.⁶ Surgen nuevas perspectivas para com-

⁴ Aristóteles anuncia la expresión de *zoon politicon* en el “Libro I” de su *Política*, el cual hemos mencionado como “animal político”. Véase Aristóteles, *La política* (México: UNAM, 2000).

⁵ Warner Jaeger refiere a la *paideia* como el “mundo de la cultura” occidental, debe entenderse inicialmente como un valor, un ideal consciente y como principio formativo. Véase Warner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega* (México: FCE, 1942).

⁶ Al respecto, puntualizamos que el escepticismo que tomó mayor fuerza en esta recuperación renacentista fue la corriente del pirronismo. Véase Richard H.

prender a la humanidad, “cada hombre es un pequeño mundo, un ‘microcosmos’”.

En términos generales, es posible apreciar la manifestación de los fines prácticos del conocimiento que se da de manera paulatina. Asimismo, la noción de experiencia cobra un papel preponderante porque a partir de ella se plantean pruebas de tipo “ensayo y error”.

En estas concepciones nuevas sobre el ser humano hay un sentimiento de confianza en él. En el caso de Pico della Mirandola,⁷ especialmente en su *Discurso sobre la dignidad del hombre*, encontramos la expresión de que el individuo es dueño de sí mismo y decide libremente; el ser humano determina su naturaleza a partir de su libre elección. Luis Villoro recoge las consideraciones filosóficamente más relevantes sobre el tema de la libre elección y cómo se presentan en el Renacimiento; trata de elecciones de vida sugeridas a través del discurso renacentista y comenta que “Se le abren al hombre las posibilidades para ocupar el lugar en la historia y en la sociedad que él determine”.⁸

Pico señala la importancia de actuar libremente; consecuente con la naturaleza humana; expresa esta libertad como algo inherente a su dignidad. El tema de la libertad se encuentra tanto en Pico della Mirandola como en Giovanni Battista Gelli.

A diferencia de los animales, dice Gelli, los seres humanos son capaces de actuar rompiendo las leyes de la naturaleza, y esto debido a que actúan por ser libres. Con Luis Vives⁹ igualmente tenemos la expresión de la libre elección, el hombre se da su condición moral, es su segunda naturaleza, propuesta a través de la analogía entre la vida y el teatro. “En la vida, igual que en la representación,

Popkin, *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza* (México: FCE, 1983).

⁷ Véase Giovanni Pico della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre* (México: UNAM, 2004).

⁸ Luis Villoro, *El pensamiento moderno* (México: FCE/Centzontle/El Colegio Nacional, 1992), 38.

⁹ Véase Luis Vives, *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1947).

cada hombre debía ocupar el lugar que le estaba fijado; la virtud consistía en cumplir plenamente con la tarea que correspondía a ese lugar, sin pretender rebasarla”.¹⁰

El ser humano es un acto, una existencia activa que se otorga a su propia naturaleza. La vida humana es más una posibilidad que una actualidad. Es un ser inseguro e inestable, pues tiene que estar haciendo a sí mismo. El ser humano que no asume su propia libertad abandona su condición humana. Frente a esa situación se requería actuar y tomar nuevas perspectivas de vida. En síntesis, Villoro propone tres aspectos con los que podemos caracterizar la etapa renacentista.

1. El ser humano tiene la capacidad para actuar libremente, es acción, es consecuencia de sus actos.
2. El ser humano es un ser de posibilidades y tiene la condición de elegir libremente lo que quiere ser, está en él la facultad volitiva, su hacer se ve reflejado en la cultura.
3. El ser humano es cambiante, no tiene casi nada seguro, es un ser de posibilidades.

El ser humano se autodetermina, por ello la libertad es de suma importancia, ya que le permite una elección, forma parte de su condición de posibilidad. Es precisamente la toma de conciencia sobre la libertad la que distingue a los humanos de los demás animales.

En cuanto a la modernidad, cabe señalar que se trata de un término aplicable a manifestaciones de carácter múltiple, de manera global, no necesariamente a la unidad. La modernidad responde a una forma de ser, una expresión de la conciencia frente al mundo: filosófica, moral política, económica, científica y cultural. No se trata de una visión homogénea, única, sino de una multiplicidad de formas de interpretar el mundo de la vida.

¹⁰ Vives, *Obras completas*, 40.

En el proceso de la modernidad, la razón juega un papel preponderante, porque “proporciona un sentido y explicación”. Es en este periodo donde encontramos manifestaciones claras y evidentes de una separación del mundo academicista, concretamente entre la ciencia y la Iglesia católica, hay fuertes críticas al periodo medieval y es aquí cuando surgen las posiciones sobre el supuesto oscurantismo medieval, “las visiones del mundo unificado de la religión y la metafísica se separan”.¹¹

De tal manera que el conocimiento se vuelve algo de suma importancia, es aquí cuando se privilegia la razón sobre cualquier facultad humana. El conocimiento de la naturaleza es introspección, la demostración se torna relevante en el proceso del conocimiento, comienzan las traducciones y la imprenta juega un papel importantísimo como fuente de reproducción del conocimiento y su divulgación es crucial en este periodo.

Asimismo, en la modernidad encontramos un posicionamiento fuerte en contraste con las ideas medievales, especialmente la postura de Francis Bacon frente al aristotelismo, pues lo crítica severamente y, más allá de eso, rompe con él. Al respecto señala Alejandro Herrera que:

la ética aristotélica tenía como virtud suprema la contemplación, el *theorein*, el ver la contemplación de la verdad es el logro máximo del ser humano. Bacon propone abandonar ésta a cambio de una concepción activa, es decir, de una concepción tal que el conocimiento nos permita no sólo ver, sino también actuar; transformar, manipular la naturaleza para ser más felices y vivir mejor.¹²

¹¹ Mario Magallón, *Filósofos y políticas de la filosofía desde nuestra América en el tiempo* (México: Torres Asociados, 2015), 24.

¹² Alejandro Herrera, “Ética y ecología”, *Los linderos de la ética*, ed. de Luis Villoro (México: Siglo XXI/UNAM, 2000), 139.

En esta línea de ideas estamos de acuerdo en decir que no sólo se exploran las posibilidades que nos ofrece la naturaleza, sino que se amplían los usos y abusos de ella.

Por otro lado, lo que mueve a la propuesta cartesiana del *Discurso del método*¹³ es la búsqueda de fundamento. La filosofía debe alejarse del dogmatismo, se presenta la noción de “método” como punto de partida para el ejercicio filosófico. Descartes emitió un postulado que será decisivo para la historia de Occidente, puesto que promueve las ideas mecanicistas de que los animales son equiparables a las máquinas, ya que éstos no poseen alma, pues sólo la poseen aquellos que tienen la capacidad de razonar y pensar, lo que hace aún más fuerte la idea sobre el dominio de la naturaleza.

Describir el panorama moderno puede resultar complejo y a veces confuso, debido a la serie de cambios que en la época ocurren. Sin embargo, en el siglo XVIII ya están asentadas muchas de las propuestas reveladoras que dan cuenta de un “ser moderno”, con el periodo ilustrado es posible desmontar los ideales de la razón, los cuales apuntan hacia un ejercicio introspectivo, donde se ha concebido a la razón como: “autoconciencia y conciliación, y después como apropiación liberadora, donde el recuerdo y la memoria juegan un papel compensador, para presentarlos como el equivalente a un poder unificador de la religión que supera las escisiones de la modernidad”.¹⁴

El énfasis que se le ha dado a la razón dentro de esta problemática parece resolverlo Immanuel Kant al explicar que se requiere instrumentar la razón para su uso adecuado en la moral, es decir, en la esfera de lo político-social. Lo cual implica que no haya un incremento de conocimientos, sino que el método se afirme porque es precisamente ahí donde la razón se cuestiona a sí misma y establece sus evaluaciones respecto a la validez de su uso. La pro-

¹³ Véase René Descartes, *Discurso del método* (Buenos Aires: Losada, 1970).

¹⁴ Mario Magallón, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas* (México: CCyDEL-UNAM, 2006), 27-28.

puesta del método kantiano recae en la postura que fundamentó sobre el *a priori* antropológico.¹⁵

Por otra parte, Hegel viene a dar un giro a su filosofía y propone el método dialéctico para la comprensión de la realidad, del mundo de la vida. Una de sus contribuciones a la filosofía fue el desarrollo conceptual de las nociones de mundo e historia.¹⁶

La dialéctica es el eje del método, o sea la directriz. Es posible aplicar el método debido a que el ser humano es libre, lo cual le permite generar conciencia, y con ello se hace explícita la condición de posibilidad de la libertad, ya que el autorreconocimiento permite la afirmación de sí mismos, y con esto se promueve un saber que libera al ser humano. En este sentido, Hegel es promotor de un principio unificador.

“La intencionalidad de concebir al sujeto como parte de una colectividad responde al hecho inevitable [...] lo que permite comprender la unidad social, en términos hegelianos, nos referimos al “espíritu absoluto”. Este planteamiento lo hallamos en la *Fenomenología del espíritu*, donde Hegel se explica el comienzo de la conciencia, esto es, lo constituyente del ser humano es la realización de su humanidad en cuanto tal, esto gracias a la historia.¹⁷

No obstante, Hegel no enfoca el aspecto individual de la colectividad, sino que considera que es el sentir y el pensar de esa colectividad o espíritu absoluto lo que realmente conduce al progreso. Para Hegel existe un problema en el debilitamiento del ser humano como sujeto histórico. El ser humano contiene historicidad, lo que implica que posee una conciencia histórica, es decir, una capacidad de experiencia.

En este sentido, el mérito de Hegel es la recuperación del sujeto como sujeto valioso que piensa sobre sí mismo y se vuelve autoconsciente. Se trata de un sujeto que “se pone a sí mismo como va-

¹⁵ Véase Immanuel Kant, *Crítica a la razón pura* (Barcelona: Gredos, 2010).

¹⁶ Véase W. Hegel, *Fenomenología del espíritu* (México: FCE, 2015).

¹⁷ Hegel, *Fenomenología...*

lioso” y “considera como valioso el pensar sobre sí mismo”.¹⁸ Esto es, el ser humano se vuelve consciente de su lugar en el mundo y de sí mismo, lo que forma parte del proceso de la “conciencia en sí”, dando paso a la “conciencia para sí”. Ante este esbozo resta decir que la pretensión es la universalidad.

En este planteamiento resulta imprescindible resemantizar la noción de ser humano, pues es en él donde recaen los presupuestos más importantes que fundamentan una ética dentro de la filosofía. En esta misma línea argumentativa, postulamos la filosofía de Arturo Andrés Roig, que promueve la enunciación de un sujeto empírico y plural, es decir, un “nosotros” que se autoafirma y se considera como valioso en sí mismo.

El eje rector del discurso filosófico de Roig es la liberación, a través del *a priori antropológico*, categoría que se expresa en el tratamiento de la historia y del lenguaje, que posibilita la deconstrucción del discurso opresor y dominante. En *Teoría y crítica* desarrolla esta categoría y en otros textos la pone a operar, categoría propuesta para inyectar fuerza epistémica en el desarrollo filosófico. Esto quiere decir que impregna a la actitud filosófica a partir de un “saber de vida”, no en un aspecto pretencioso, asociado a un saber de academia o científico, sino un saber útil para la vida, con verdadero alcance.

Como se puede apreciar, el *a priori antropológico* se rige del interés propiamente humano, no material, lo motiva una intención ética. Incluye la actividad filosófica como parte del ser humano que filosofa; vida y profesión van de la mano en esta actividad. Con palabras de Ofelia Schutte, el *a priori antropológico* es la “condición de posibilidad de un género de conocimiento filosófico radicado en una subjetividad histórico-temporal y no trascendental”.¹⁹

¹⁸ Arturo A. Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (México: FCE, 1981), 77.

¹⁹ Arturo Andrés Roig, *Rostro y filosofía de nuestra América* (Buenos Aires: Una Ventana Ediciones, 2011), 15.

Sus raíces están sembradas en la realidad histórica, por lo que el sujeto de enunciación es plural, se trata de un “nosotros”.

Entendamos el *a priori* antropológico como:

Parte de la voluntad, el sujeto de enunciación es un sujeto plural, “que habla de sí mismo, se valora a sí mismo y tiene como cuestión de peso ocuparse de sus cosas, aun cuando para llevar a cabo esa tarea deba entregarse a enunciar principios tan universales que pareciera que ha vuelto a olvidarse de sí”.²⁰

La categoría del *a priori* antropológico es primordial en la historia de las ideas porque sirve como punto de inicio para construir la fundamentación argumentativa que justifica la obra de intelectuales latinoamericanos del siglo XVI al XIX y el humanismo que los distingue. La intención filosófica que tienen autores como Alberdi, Sarmiento, Martí, entre otros, se aprecia en su obra cuando: “un sujeto se asume a sí mismo y asume su propia época como la histórica, sin la cual no habría posibilidad alguna de un ejercicio legítimo del *a-priori* antropológico desde el que se organiza todo el discurso”.²¹

El énfasis que pone Roig a la vida a través de su obra se capta en la función que ésta tiene frente al quehacer filosófico, sin duda este acto es comúnmente ignorado por aquellos que hacen filosofía. Llama la atención que Roig rescate este hecho imprescindible.

De esta manera, la reafirmación de que hay una filosofía nuestra es el objetivo primordial de la filosofía latinoamericana, la cual se requiere construir mostrando su inicio y recomienzo, en cuanto a su renovación interpretativa en el presente. El puente que construye la filosofía de Roig tiene lugar en dos puntos esenciales: del para sí hacia el para nosotros, por medio de la vía de la historia de un pueblo, una nación, un continente.

²⁰ Roig, *Rostró y filosofía...*, 181.

²¹ *Ibid.*, 183.

Sin embargo, el aspecto de la normatividad no queda fuera de esta significación, va implícito en su abordaje, pues de otra manera no sería posible generar un discurso consistente, crítico a las formas imperantes en las que se ha desarrollado la filosofía. Sobre esta línea de ideas, Roig comenta que “el *a priori* antropológico es el acto de un sujeto empírico para el cual su temporalidad no se funda, ni en el movimiento del concepto, ni en el desplazamiento lógico de una esencia a otra”.²² En otras palabras, es la autoafirmación e impulso por preservar al ser, implica autoconciencia el autoreconocimiento de sí.

De este modo, la normatividad cobra mayor sentido en el compromiso con el que se asume el discurso filosófico porque requiere “asumir las pautas propias del pensar”. En el entendido de que la actividad filosófica es parte de la vida misma y no es posible deslindarse de vida y pensamiento, la función de vida cumple un papel preponderante en la obra de todo aquel que la produzca. De esta manera, se entiende que lo normativo, junto con sus reglas, forman parte indiscutible del proceso de formación de la vida misma. Es precisamente con esta interpretación que la normatividad del *a priori* antropológico condiciona, a su vez, cualquier forma de normatividad.

Por otra parte, el carácter utópico que caracteriza la obra de Roig se mantiene vigente en la expresión del *a priori* antropológico dentro del estudio de la historia, pues la denuncia del presente opresivo está íntimamente relacionada con el anuncio del futuro.

El centro de la discusión puede instalarse en el hincapié que hace Roig en no confundir con discurso mítico el discurso utópico, pues éste no ignora el factor de la historicidad, mientras que el mítico claramente lo deja a un lado. En consecuencia, se trata de hacer mito o historia, por lo que hacer utopía implica necesariamente la producción histórica: sin historia no hay utopía. “Utopía y mito, en este sentido, se excluyen, aunque no excluyen la posibi-

²² Roig, *Teoría y crítica...*, 12.

lidad de la mitificación de la utopía o de la utopización del mito”.²³ La característica de la utopía es de carácter creador y transformador de la realidad, pues vertido en el discurso funciona como una herramienta que ataca las formas imperantes de dominio. En este sentido, la normatividad filosófica que plantea Arturo Roig adquiere un saber subjetivo que se encuentra regulado por la historia y sus relaciones sociales concretas.

CONSTRUCCIÓN DEL ACTO PRAGMÁTICO DEL EJERCICIO DEL PENSAR

El interés de Roig por la ampliación metodológica surge a partir de un proceso de objetivación en la cultura, con particularidad en un pueblo, esto se relaciona al tema de la etapa histórica, donde hace una crítica severa hacia la periodización de la historia, sobre todo en la filosofía contemporánea. Para ello es importante tener clara la noción de filosofía con la que se ha de trabajar, “la filosofía es respecto del sistema de conexiones, no una formulación, sino una *re-formulación*”.²⁴ Para desarrollar lo antes dicho, nos previene de la noción de “cultura”, con la intención de comprenderla desde dos horizontes: como acto y como momento productivo.

Para Roig es relevante el elemento de la re-formulación a partir de una actitud universalizadora, que tiende a la universalización, vista en su forma sustantivada, cuya función se da a través del nombramiento de premisas, presentándolas como totalidades objetivadas.

Parece un campo minado ir en busca de ideas porque en algún momento es posible caer en la ambigüedad con el bloque de la ideología, porque “no todas estas totalidades son de un mismo sig-

²³ *La utopía en el Ecuador* (Quito: Banco Central del Ecuador/Corporación Editorial Nacional, 1987), 22.

²⁴ Arturo Andrés Roig, *Consideraciones sobre la metodología de la historia de las ideas* (Buenos Aires: Catálogos Editora, 1995), 34. Cursivas en el original.

no y es posible hablar de totalidades objetivas cerradas y de totalidades abiertas”.²⁵ Cabría hacerse la pregunta: ¿por qué razón son abiertas o cerradas?, ese es el punto que nos interesa desarrollar en una historia de las ideas, cuya respuesta nos dirá Roig, desde el proceso histórico al que corresponde una crítica hacia él.

la filosofía y otras formas superiores de objetivación vienen a ser una re-formulación de una re-formulación y cabe preguntarse qué relaciones se dan entre ambos niveles, ambos como hechos del lenguaje. Por lo pronto, el primer nivel de re-formulación se da en el ámbito de la vida cotidiana y en las formas del lenguaje ordinario. La filosofía como objetivación de segundo nivel es, por el contrario, un metalenguaje.²⁶

Esto implica hablar necesariamente del universo discursivo, mismo que Roig entiende como “la totalidad, actual o posible, de las manifestaciones discursivas de una comunidad humana concreta, no plenamente consciente, para dicha comunidad como consecuencia de las relaciones conflictivas de base, pero que el investigador puede y debe tratar de alcanzar”.²⁷

El universo discursivo se compone por una base histórica y otra antropológica que albergan interrogantes de distinto carácter, desde lo epistemológico hasta lo cultural. Cobra fuerza el discurso en la medida en la cual esté planteado el *a priori* antropológico, debido al acto de auto-afirmarse.

De tal forma que en dicho universo sea posible poner a operar la categoría del *a priori* antropológico con intención de procurar la liberación: “más que nada de una toma de posesión de nosotros mismos y del mundo, a partir del saber de ese nosotros y de ese mundo”.²⁸ La intención en la búsqueda de sentido dentro el

²⁵ Roig, *Consideraciones sobre...*, 36.

²⁶ *Ibid.*, 37.

²⁷ *Ibid.*, 38.

²⁸ Roig, *Rostró y filosofía...*, 191.

universo discursivo es el sujeto de enunciación concebido como un *a priori*, cuya consideración consiste en adquirir conciencia de que no es algo ya dado, o anterior al mundo, sino que surge y se constituye en él, a través de sus aportes, con la incorporación de la teoría del discurso, la teoría del texto y la teoría de la ideología.

Se trata de ir más allá de la mera labor cronológica o cúmulo de datos e información histórica. Se requiere un avance filosófico que aporte elementos útiles a la labor del filosofar y el tratamiento de los problemas de la realidad sociohistórica, nuestra historia de las ideas implica un quehacer historiográfico crítico.

Su propuesta supera la historiografía filosófica al sacar las ideas del ámbito meramente académico, porque es renovadora y militante. Esta labor se ha logrado a partir de una filosofía de la historia de la conciencia americana. “Nuestra posición al respecto, sin desconocer nuestro estado de dependencia económica y cultural, se apoya en un hecho objetivo y concreto: que ni ese mismo estado se encuentra exento de contradicciones y que muestra por tanto fisuras que han anticipado la formulación [...] contestatarias y liberadoras de pensamiento”.²⁹

La forma discursiva implica una historicidad y un historicismo, por historicismo se entiende: “Las circunstancias nos hacen, pero también nosotros hacemos a las circunstancias, es la expresión más correcta de lo que entendemos por ‘historicismo’, sin que con esa afirmación tengamos pretensión alguna de nominar una escuela y, menos aún, de proponerla con tal nombre”.³⁰ De ahí que el estudio y revaloración del historicismo sea tema fundamental dentro del quehacer de la historia de las ideas, esto implica que la historia y la filosofía tiendan al perfeccionamiento metodológico y formulación de criterios de objetividad, pues se procura en la función social de las ideas como elemento fundamental en dicha labor.

²⁹ Arturo Andrés Roig, “Cuatro tomas de posición a esta altura de los tiempos”, *Nuestra América* IV, núm. 11 (1984), 56.

³⁰ Roig, *Rostró y filosofía...*, 184.

En especial, las formas del discurso que se acentúan “aparecen construidas con los elementos teóricos del filosofar académico de cada época y, muchas veces, no precisamente con lo que podría entenderse como las formas hegemónicas de esa filosofía”.³¹ Sin embargo, las dificultades no se hicieron esperar, una de ellas es el academicismo que provocó ignorar las problemáticas sociales, mientras que el producto histórico de las ideas generado es muestra de un mero ejercicio de erudición, sin aportes en beneficio de la sociedad, en sus más pobres expresiones. Se trata, pues, de un nuevo saber de renuncia, aun cuando sea útil como saber erudito.

La idea se ha supeditado al lenguaje, siendo parte de un estudio necesario. En definitiva, buscamos las ideas de los sujetos concretos, pues esas son el objeto de estudio. “El lugar de la ‘idea’ no es ya ‘el mundo de las ideas’, sino ‘el mundo del lenguaje’, con lo que ha quedado conformada, por otra vía, la problemática del valor social de la idea que había planteado la historia de las ideas en sus inicios, allá por los años 40”.³²

La historia de las ideas tiene como posibilidad y compromiso transformar el saber crítico. Roig no deja de enfocar la crítica hacia la metafísica como un quehacer insuficiente para nuestras reflexiones. La importancia a la “teoría del discurso” o del texto es tema de interés y promoción, cuyo servicio es para poner como objeto de estudio —principalmente como fundamento— las mediaciones que son diversas y aparecen como formas y contenidos del lenguaje.

¿QUÉ TRADICIÓN DISTINGUE A ROIG EN ESTA LABOR FILOSÓFICA?

Entiéndase que es una tarea que se tiene que realizar con urgencia, una historia interna de la conciencia americana. Roig recuerda el

³¹ Roig, *Rostró y filosofía...*, 185.

³² *Ibid.*, 21.

caso de Juan Bautista Alberdi, en el Montevideo de 1840, quien promueve la necesidad de hacer una filosofía americana. En este sentido, la actualidad de Alberdi en nuestros días se vuelve necesaria para las reformulaciones de nuestras filosofías. También nos recuerda el caso de Samuel Ramos y cita:

Ramos denuncia la carencia de una “norma” (de una “pauta” diríamos nosotros) mediante la cual se seleccione la cultura de origen europeo y que permita aplicarla a las “necesidades peculiares” de México. [...] Para Ramos, la afirmación de nosotros mismos como valiosos supone una actitud dialéctica por la cual nos afirmamos y a la vez nos negamos, es decir, reconocemos los límites de nuestro propio valor autoafirmativo y gracias a esto, según él entiende, es posible enfrentar las otras culturas, a la vez que crear la propia.³³

Roig apunta que Domingo Faustino Sarmiento traza en su *Facundo* una “carta geográfica de las ideas”, de este modo fundamenta el comienzo de esta toma de conciencia que permite efectuar el pensamiento autónomo que inicia precisamente en el siglo XIX; menciona que inicia con: “claridad, una autoconciencia y una autovaloración del hombre pensante latinoamericano y se postula asimismo la necesidad de completar la independencia política mediante la constitución de un pensamiento ejercido de manera autónoma”.³⁴

Roig hace un rastreo de las formas en las que se ha construido el pensamiento filosófico latinoamericano en las distintas etapas de su historia, queda claro que se parte del comienzo en que se instaura Occidente dentro del imaginario colectivo del continente. De esta manera, se explora el espacio discursivo en el que se erige el

³³ Roig, “Algunas pautas del...”, 162.

³⁴ Arturo Andrés Roig, “Interrogaciones sobre el pensamiento filosófico”, *América Latina en sus ideas*, coord. e introd. de Leopoldo Zea (México/Buenos Aires/Madrid: Siglo XXI, 2006), 63.

pensamiento filosófico. Explica nuestro filósofo que es importante tomar en cuenta los distintos procesos en que se llevaron a cabo.

Al intentar una historia de la filosofía entendida como quehacer académico surgido de las universidades, encontramos que la misma no tendría igual importancia de todos los países del continente. Así, Argentina, Uruguay, Chile y Brasil apenas mostraron producciones de interés para una historia filosófica de este tipo a fines de siglo XVIII, cuando México y el Perú ya poseían centros académicos de relevancia a partir del siglo XVI. Durante el siglo XIX, se mantuvo a pesar de la aparición sucesiva de nuevos centros filosóficos importantes (Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Recife, La Habana, etcétera). Un panorama de crecimiento desigual que comenzará a ser superado aceleradamente a partir del primer cuarto del siglo XX. En nuestros días, la labor filosófica universitaria ha alcanzado un volumen y una expansión tales que ya no es tarea difícil seguirla en sus corrientes y producciones.³⁵

Es también el siglo XX un siglo que recoge los viejos ideales bolivarianos, nos dice el filósofo mendocino acerca de la “unidad del continente”. En este caso, la filosofía latinoamericana contemporánea aboca sus estudios a las formas en las que se organizan las ideas de las distintas culturas. Al respecto comenta Roig que “La actual tendencia dentro de los estudios del pensamiento en América Latina radica en la forma de considerar la complejidad de todos esos desarrollos dentro de sus respectivos contextos históricos y culturales”.³⁶

No obstante, la filosofía que brota en el complejo contexto del siglo XIX toma un giro: “El ‘para sí’ sobre el cual se constituyó esta filosofía y dio lugar a un primer ‘comienzo’ no superó una concepción instrumental del saber filosófico, que fue entendido casi

³⁵ Roig, “Interrogaciones...”, 47.

³⁶ *Ibid.*, 48.

siempre como el saber europeo que debía ser adecuado a nuestras circunstancias”.³⁷ No es casual que en las primeras décadas del siglo XX, con Samuel Ramos, se percibiera un ejercicio de la “conciencia de sí y para sí”, como parte de la explicación de la filosofía hegeliana. La intención de realizar un análisis del pasado para comprender su sentido consiste en comprender esas filosofías en sus fuentes y en sí mismas.

Roig es afín a los presupuestos filosóficos de figuras importantes como la de Samuel Ramos y de José Gaos, de hecho, lo podríamos circunscribir a esa tradición intelectual que tiene sus orígenes en 1940, a dicha etapa también se le conoce como “historicismo”. Del mismo modo se inclina la “determinada comprensión de la naturaleza misma de la filosofía”.

Así pues, el despertar de los nacionalismos en Latinoamérica lo encabeza México debido a su Revolución de principios del siglo XX. En estas producciones está presente el elemento nacionalista de las primeras décadas del siglo XX.

A partir de 1940 cobran volumen los amplios y a veces difusos movimientos historicistas latinoamericanos actuales, que irán asumiendo dentro de sus propios desarrollos elementos teóricos y metodológicos provenientes de la fenomenología, de algunos existencialistas y más tarde de postulados marxistas, sin perder por eso una cierta unidad, hasta desembocar durante la década de los sesenta, en las formas críticas que caracterizan a las tendencias historicistas de nuestros días.³⁸

Asimismo, Roig reitera que fue en los años cuarenta del siglo XX que comenzaron los primeros intentos sistemáticos del quehacer metodológico de la historia de las ideas, prueba de ello es que José Gaos lo hace con insistencia y mayor rigor, dejando discípulos que

³⁷ Roig, “Interrogaciones...”, 63.

³⁸ *Ibid.*, 58.

continuarían la encomienda. Gaos plantea una historia de las ideas como forma de hacer filosofía, encuentra un sentido histórico, político y social fuerte, a través de esta labor reflexiva, la cual promovió como necesaria en la historia de las ideas como expresión del sentir nacional y continental. Francisco Romero en Argentina realizó una labor semejante, pero con menos impacto que el gaosiano.

En la actitud intelectual de Gaos se encuentra lo que a nuestro juicio ha sido el motor mismo de la historia de las ideas en su proceso fáctico de conformación, la de lo nacional y lo continental, con un fuerte sentido hispanizante y latinoamericanizante; mientras que Romero intentó inserta su comprensión de la historia de las ideas dentro de un “panamericanismo” atendiendo a muy distintos ideales de unidad continental, en más de un caso en abierta contradicción con las posiciones políticas de autonomía de los países hispanoamericanos.³⁹

Para Roig la labor teórica de historiar las ideas que más predominó fue la gaosiana porque se continuó y se amplió.

El abandono claro que se ha producido de los nacionalismos metafísicos e irracionales, el rechazo de los telurismos, aun cuando pervivían en algún sector, el desinterés por una filosofía de la cultura al estilo del culturalismo alemán de entreguerras, todo ello ha hecho que la historia de las ideas haya entrado en una nueva etapa y lógicamente, también los intentos de fundamentación epistemológica, como, asimismo, sus relaciones con la filosofía y la historia de la filosofía.⁴⁰

³⁹ Varios autores, *Homenaje a Arturo Andrés Roig, filósofo de nuestra América. Pacarina del Sur* 3, núm. 12 (2012), consultado el 25 de abril de 2023, en <<http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/487-homenaje-a-arturo-andres-roig-filosofista-de-nuestra-america->>.

⁴⁰ *Homenaje a Arturo Andrés Roig*, 20.

Llama nuestra atención el énfasis dado a las distancias que hace para distinguir la historia de las ideas y no reducir su actividad a una filosofía de la cultura, que en todo caso se encuentra subordinada a dicho quehacer. El filósofo mendocino aclara que no sería correcto reducir la historia de las ideas como una filosofía de la cultura, porque esta caracterización es una limitante en sí misma. En todo caso, es pertinente incluir en esta labor una historia de la cultura a la cual se le añaden elementos que la enriquecen a partir de la historia de las ideas; sin embargo, es menester hacer precisiones a estas añadiduras a la historia, lo que es pertinente es la reducción que mencionamos. Al respecto Horacio Cerutti afirma que:

filosofía de la cultura, junto con todos los culturalismos imaginables, de ninguna manera (a pesar de valoraciones, por otra parte, muy bien intencionadas de su obra). Roig tomará distancias abiertamente de toda filosofía de la cultura y con ello abrirá el camino, justamente, para la Historia de las Ideas y el Filosofar nuestro.⁴¹

También pone especial atención en lo que se ha producido en la década de los sesenta. En esta etapa el circunstancialismo pierde fuerza, ya no es una noción fundamental en las discusiones filosóficas.

Sin embargo, una preocupación que estuvo presente en la obra del mendocino es la construcción de: “una teoría del pensamiento filosófico de América Latina que haga posible regular las relaciones teóricas, prácticas y de reflexión, a partir del análisis y crítica rigurosa dentro de las modalidades del ‘racionalismo moderno y contemporáneo’”.⁴²

⁴¹ Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofando y con el mazo dando* (México: Biblioteca Nueva-UACM, 2009), 55.

⁴² Mario Magallón Anaya, *Filósofos mexicanos del siglo XX. Historiografía crítica latinoamericana* (México: EON/CIALC-UNAM, 2010), 235.

Además, es significativo que en el siglo XX la categoría de “pensamiento” ya no es tan potente como en la primera mitad, pues hay una aceptación y reconocimiento de las diversas formas de hacer filosofía. Así pues, Roig retoma la categoría de “pensamiento” propuesta por Gaos para incluir todas las manifestaciones propias de América Latina y el Caribe, pero esta misma no le parece lo suficientemente abarcadora por dejar otras formas de pensamiento de la región, como las de los pueblos originarios. “La importancia de este hecho se ha dado sin embargo acompañada de la aparición de un ‘academicismo’ del que estaba exenta la filosofía expresada como ‘pensamiento’. La discusión que estos hechos plantean continúa actualmente en los debates sobre la función que la filosofía ha de cumplir en América Latina, y como es lógico, también sobre su naturaleza”.⁴³

Por lo que la problemática del pensamiento crítico latinoamericano es un postulado que reconstruye para dotar de sentido en un ambiente incluyente y más abarcador donde quepan la diversidad y complejidad de nuestra América.

En este sentido, se toman en cuenta las diferentes formas en las que se han presentado las ideas, no sólo considerando el plano académico, sino en otras latitudes de la vida cotidiana. Hay que mencionar además que esta diversidad contempla ideas no sólo filosóficas, sino económicas, políticas, pedagógicas, culturales, etcétera.

Para que esto haya cobrado mayor fuerza, la influencia de Gaos fue imprescindible, pues comenzó con la tarea de recuperar el pasado para apropiarse de él y recrear las categorías que se necesitan para fundamentar un pensamiento autónomo latinoamericano.

la revisión de nuestro pasado con nuevas herramientas metodológicas, realizando una teoría crítica de las ideologías; romper con las periodizaciones tradicionales y ampliar los límites entre una etapa

⁴³ Roig, “Interrogaciones...”, 50.

y otra fijando tiempos más precisos a cada uno de los periodos del desarrollo histórico; reconocer otros modos de pensamiento —aparte del académico— dentro del proceso mismo del desenvolvimiento de los grupos sociales.⁴⁴

La filosofía de Roig, explica Mario Magallón, contiene un alto contenido antropológico, lo que la hace considerar al ser humano como sujeto y objeto de investigación misma. Esto puede apreciarse claramente en el sentido del “circunstancialismo” a estos enfoques de renovación del pasado, pertinente en los quehaceres latinoamericanos. La categoría de “circunstancia” se instaló muy bien en el imaginario colectivo debido a la pertinencia que se le da al contexto en el que se presentan las ideas, de ahí que en el ejercicio filosófico se “ha entendido que la filosofía es una función de la vida y que ésta es justamente la que asigna el sentido al filosofar más allá de valores que puedan atribuírsele en cuanto pretendida actividad autónoma de la conciencia”.⁴⁵

En definitiva, su análisis filosófico va más allá de las intenciones de hacer sólo filosofía de la historia porque “Desentraña en la historia misma de este pensamiento filosófico las características que lo especifiquen, superando el viejo vicio de generación sin previo antecedente de la historia que lo ha generado”.⁴⁶ De esta manera, América Latina aparece en su obra como objeto que emerge de la complejidad, una historia diversa que debe considerarse, no a la par que la historia europea, sino con particularidades y características propias. Definir el lugar de enunciación es significativo, ya que América Latina tiene diferentes acepciones y según la época el nombre con el que se conoce tiene intenciones específicas. Cada nombre implica un trabajo previo, una historiografía que debe integrarse a las actuales.

⁴⁴ Magallón, *Filósofos mexicanos...*, 238.

⁴⁵ Roig, “Interrogaciones...”, 59.

⁴⁶ Magallón, *Filósofos mexicanos...*, 237.

Por otro lado, un aspecto que ha causado polémicas en la filosofía latinoamericana contemporánea es la cuestión acerca de la existencia de la filosofía en nuestra América, discusión que requiere una definición de lo que se entiende por filosofía, porque partiendo de la idea que se tenga de filosofía será posible enunciar las premisas que den cuenta o no de su existencia en el continente.

De manera general, Roig nos explica que la actividad filosófica contemporánea se

[c]aracteriza también a nuestro tiempo una fecunda tarea de revisión del pasado que, con nuevas herramientas metodológicas, entre ellas las que derivan de una teoría crítica de las ideologías, ha ampliado y corregido la periodización tradicional, borrado límites que parecían definitivos entre una etapa y otra, descubriendo corrientes de pensamiento que se consideraban inexistentes, articulando sus interdependencias dentro de los diferentes contextos histórico-culturales.⁴⁷

En el caso de nuestra América, lo que verdaderamente se ha buscado es que los integrantes de ella se unifiquen, organicen y que constituyan movimientos sociales, de ahí el interés por reformular el sujeto de enunciación hacia un sujeto colectivo. Todo ello con la finalidad de alcanzar el bienestar social.

Pese a todo lo anterior, surge una crítica a la tradición occidental sin salir de ella, principalmente se hace alusión al cultivo del individualismo como consecuencia de la noción de “sujeto individual”. La filosofía de Roig posee un alto contenido antropológico, se considera al ser humano como sujeto y objeto de investigación. En el análisis filosófico que hace Roig encontramos que va más allá de las intenciones de hacer sólo filosofía de la historia porque “Desentraña en la historia misma de este pensamiento filosófico las características que lo especifiquen, superando el viejo

⁴⁷ Roig, “Interrogaciones...”, 67.

vicio de generación sin previo antecedente de la historia que lo ha generado”.⁴⁸

El eje rector del discurso filosófico de Roig es la liberación, categoría que se expresa en el tratamiento de la historia y del lenguaje, que posibilita la deconstrucción del discurso opresor y dominante. En *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* desarrolla la categoría del *a priori antropológico* para inyectar fuerza epistémica al desarrollo del filosofar. Al respecto, Roig menciona que el *a priori* antropológico “restituye a la filosofía su valor de ‘saber de vida’ más que su pretensión de ‘saber científico’ y da a la científicidad de ésta su verdadero alcance”.⁴⁹

Así pues, el *a priori* antropológico se rige del interés propiamente humano, no material, lo motiva una intención ética. Incluye la actividad filosófica como parte del ser humano que filosofa; vida y profesión van de la mano en esta actividad.

Sin embargo, el aspecto de la normatividad no queda fuera de esta significación, va implícito en su abordaje, pues de otra manera no sería posible generar un discurso consistente, crítico a las formas imperantes en las que se ha desarrollado la filosofía, “el *a priori* antropológico es el acto de un sujeto empírico para el cual su temporalidad no se funda, ni en el movimiento del concepto, ni en el desplazamiento lógico de una esencia a otra”.⁵⁰ De este modo, la normatividad cobra mayor sentido en el compromiso con el que se asume el discurso filosófico porque requiere “asumir las pautas propias del pensar”. Bajo el entendido de que la actividad filosófica es parte de la vida misma y no es posible deslindarse de vida y pensamiento, la función de vida cumple un papel preponderante en la obra de todo aquel que la produzca.

A modo de conclusión, consideramos que la concepción de ser humano que se presentó no es ni pretende ser en ningún momento

⁴⁸ Magallón, *Filósofos y políticas...*, 237.

⁴⁹ Roig, *Teoría y crítica...*, 11.

⁵⁰ *Ibid.*, 12.

exhaustiva, ya que ella depende de las diferentes circunstancias que rodean a quien construye dicha noción.

En este breve recorrido por ciertos aspectos de la historia de la filosofía hemos observado las aportaciones de algunos filósofos que hacen en el “espíritu de la época” las distintas concepciones del mundo de la vida, donde se encuentran las rupturas que impiden la realización de un bienestar social. También se trata de la reconciliación y del encuentro del pensamiento de sí mismo con la realidad.

La filosofía tiene un carácter mediador en ambos sentidos: la ruptura y la reconciliación, esto se debe a que se identifican los aspectos direccionados hacia la decadencia con los factores que nos motivan hacia una reconciliación con el devenir histórico. Con lo cual observamos que la concepción de ser humano se ha venido articulando tanto con el bienestar social como con el individual.

Por otra parte, el carácter utópico que caracteriza la obra de Roig se mantiene vigente en la expresión del *a priori* antropológico dentro del estudio de la historia, pues la denuncia del presente opresivo está íntimamente relacionada con el anuncio del futuro. Aspecto instrumental que fue de gran importancia a la hora de reflexionar sobre las construcciones conceptuales de cómo se ha entendido el sujeto de enunciación y qué lugar tiene en los discursos hegemónicos, especialmente atendidos en nuestra América.

Para ello fue necesario hacer una inspección en la obra del filósofo mendocino y detectar cuáles son sus propuestas y en qué consisten. Una de ellas fue la atención a la historia de las ideas, como producto de un filosofar situado propiamente latinoamericano que merece atención en próximos análisis, dado que la búsqueda de ideas que surgieron en el pasado requiere ser ordenada paralelamente con las que surgen en el presente; además estamos conscientes de que esto apenas es un acercamiento a tan amplio tema.

Por otra parte, la disciplina está compuesta de método y contenido, no se puede ignorar a uno u otro, de ahí que Roig invite a los lectores a realizar una constante ampliación metodológica sobre

la historia de las ideas. Tener método es saber dirigir de manera adecuada las reflexiones conforme a principios, es decir, a un objeto, a una finalidad. Entiéndase que objeto, finalidad y método son condiciones necesarias en la filosofía. No se trata de una cuestión axiológica, sino epistemológica.

Sin duda, llevar a cabo esta tarea implica contar con un método, en este caso optamos por transitar de lo general a lo particular, con apego a una circunstancia determinada y que haya posibilidad de generar historia bajo la perspectiva creadora de una toma de conciencia para el ser humano. Asumir esta tarea quiere decir aportar, con las investigaciones, el mayor conocimiento de nuestro pasado y la forma como se ha practicado la razón frente a nuestras realidades, sin que esto se quede en un mero producto de la erudición.

De esta manera, comenzar con un método implica guiar las reflexiones conforme a principios, con intencionalidad, cuestionar y repensar lo pensado, o sea, hacer una filosofía de la filosofía. Téngase en cuenta que la metodología no puede ser propuesta *a priori*, sino que ésta se va construyendo durante el proceso mismo, requiere la revaloración de la propia historia de las ideas.

Ahora bien, el método empleado para nuestro quehacer histórico de las ideas filosóficas tiene que ser flexible y abierto, se requiere trabajar con la analogía como proceso de síntesis y con la hermenéutica para la interpretación de textos. No obstante, el horizonte que persigue debe ser intencional, puesto que la filosofía y la cultura necesitan colocarse históricamente, con la ubicación de su propio contexto.

En esta línea de ideas, la filosofía latinoamericana parte de su propia realidad, recurre a la historia desde un intento problematizador de la razón y del contenido, procura el significado del proyecto existencial de quien realiza la tarea. Al tiempo que dentro de la práctica del historiar las ideas se ejerza de una u otra forma la interdisciplinariedad, lo que significa construir un saber económico, político, social, cultural y filosófico de nuestra historia. En otras

palabras, es la búsqueda de la vigencia de las problemáticas que acontecen del pasado para comprender el presente.

Finalmente, es menester insistir en que el ser humano es entendido como sujeto histórico que posee historicidad, planteamiento a partir de un ejercicio axiológico, pues requiere una toma de conciencia y asumirse como individuos valiosos, situados. Esto implica que la conciencia sea considerada como constitutiva de todo ser humano. Asimismo, la historicidad implica una práctica de autoconciencia, una dialéctica que procede del en sí al para sí. Dicho aspecto, que se trató desde una lectura cuidadosa de la obra de Roig, también nos dejó ver que la filosofía requerida no tiene que ser original, sino autónoma, incluyente y útil para la sociedad, pues aquellos conocimientos y saberes que no contribuyen a un bienestar individual tanto como social son estériles y sin sentido.

FUENTES

- Aristóteles. *Ética nicomáquea*. Barcelona: Gredos, 2007.
- Cerutti Guldberg, Horacio. *Filosofando y con el mazo dando*. México: Biblioteca Nueva-UACM, 2009.
- Descartes, René. *Discurso del método*. Buenos Aires: Losada, 1970.
- Hegel, W. *Fenomenología del espíritu*. México: FCE, 2015.
- Herrera, Alejandro. “Ética y ecología”. Luis Villoro. *Los linderos de la ética*. México: Siglo XXI/UNAM, 2000.
- Jaeger, Warner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: FCE, 1942.
- Jaspers, Karl. *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. México: FCE, 2013.
- Kant, Immanuel. *Crítica a la razón pura*. Barcelona: Gredos, 2010.
- Magallón, Mario. *Filósofos y políticas de la filosofía desde nuestra América en el tiempo*. México: Torres Asociados, 2015.
- Magallón, Mario. *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*. México: CCyDEL-UNAM, 2006.

- Mirandola, Giovanni Pico della. *Discurso sobre la dignidad del hombre*. México: UNAM, 2004.
- Popkin, Richard H. *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*. México: FCE, 1983.
- Roig, Arturo Andrés. *Consideraciones sobre la metodología de la historia de las ideas*. Buenos Aires: Catálogos Editora, 1995.
- Roig, Arturo Andrés. *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego, 1994.
- Roig, Arturo Andrés. *Filosofía universal y filósofos en América Latina*. México: UNAM, 1981.
- Roig, Arturo Andrés. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: FCE, 1981.
- Villoro, Luis. *El pensamiento moderno*. México: FCE/El Colegio Nacional, 1992.
- Vives, Luis. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1947.
- Zea, Leopoldo. *Introducción a la filosofía. La conciencia del hombre en la filosofía*. México: UNAM, 1981.